

V A R I A

Las grandes tendencias del pensamiento jurídico, por Roscoe Pound, antiguo Decano de la Facultad de Derecho de Harvard, traducción y estudio preliminar por D. José Puig Brutau, Abogado del Ilustre Colegio de Barcelona. Ediciones Ariel. Barcelona, 1950.

Por adelantado pido perdón. Conocía a D. José Puig, publicista catalán de nota y de fama, y he visto temas de Derecho en contestaciones a programas de Notarías, redactados por él, que dicen más que cualquier presentación formularia. Pero de Roscoe Pound desconocía su existencia y, desde luego, su obra. Me temo que voy en tan numerosa compañía, que formemos una manifestación, y lo que es peor, que el engrosar estas filas obedece a la falta de traducciones de obras de Derecho inglesas y americanas, pues estos Derechos presentan para nosotros dificultades casi insuperables, porque tan sólo de ellos, percibimos algún matiz a través de obras fragmentarias o de referencias a determinadas figuras jurídicas.

Puig Brutau, en un sustancioso y ameno prólogo, nos explica la dificultad de apreciar debidamente nuestro Derecho si ignoramos los demás sistemas jurídicos y, previa una biografía del autor, recuerda las características desconcertantes que para mentes continentales ofrece el Derecho anglosajón y la analogía que presentan los originales sistemas jurídicos creados por aquel Derecho y el Derecho romano. El problema del caso, el respeto del precedente, el *civil law*, el *common law* (Derecho privado de base romana y Derecho común inglés). el método utilizado, las creaciones de la jurisprudencia, la influencia de las leyes (*statutes*), la *equity*... Todo un mundo de conceptos y de realidades que desfila ante nuestros ojos, acostumbrados a panoramas más suaves, rigurosamente dibujados y perfilados, donde no encuentra cobijo el empirismo.

El autor, experto conferenciante, tuvo ocasión en 1922 de exponer sus teorías en Cambridge y disertó sobre Historia y Derecho, como

prefacio, para tratar posteriormente de la interpretación ética y religiosa, política, etnológica y biológica, económica, como resultado de la obra personal de los grandes juristas y que concibe el Derecho como una obra de ingeniería social. Valora la jurisprudencia de conceptos, analítica, y reconoce el mérito de la escuela histórica, en sus dos direcciones; el Derecho como una realidad descubierta o inventada y como una realidad, creada, construída (*legal realism*), corriente esta última que despertó las iras del pensador y fué objeto de una persistente ofensiva, que incluso llegó a marcar un nuevo camino por el que discurrió una nueva escuela. El pensamiento del autor, según frase feliz de Llewellyn, que recoge el prologuista y traductor, ha conducido el Derecho al mundo de la acción, de la conducta humana, de las reglas y medios que permiten la afectiva realización de las cosas y, lo que significa todavía más, de la gente que las realiza.

La creencia en Norteamérica de que la auténtica vida del Derecho está en lo particular y no en lo general, con la aceptación del precedente y la corrección del error, mantiene el sistema del *common law* y las creaciones jurídicas se deben a la labor judicial principalmente, pero se equivoca quien piense en algo inorgánico, anárquico, sin conexiones. Leyendo las conferencias de Pound, aparece el sentido filosófico, el conocimiento del Derecho puro y de las grandes tendencias universales, del pensamiento jurídico, germánico, anglosajón y latino. Es un trabajo de conjunto que hace meditar y que incita a estudiar, porque uno se ve empequeñecido ante los grandes horizontes mostrados por el conferenciante.

Creo que Puig Brutau y Ediciones Ariel han prestado un gran servicio al conocimiento del Derecho anglosajón en nuestra Patria y debe animárseles a que prosigan en la ruta emprendida, en la seguridad de que no serán abandonados por los juristas españoles en una tarea que les honra y que nos proporciona elementos de trabajo, desconocidos o poco menos, entre nosotros.

La Sociedad Anónima y el anteproyecto de su reforma.—Dictamen del Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España, Corporación oficial—editado por el mismo Instituto—, 1949-1950.

El Instituto y los 34 Colegios de Titulares mercantiles de España, acuden con este dictamen a la información pública abierta por el De-

creto de 20 de mayo de 1949, respecto el anteproyecto de reforma de la Sociedad anónima. Esto sólo sería suficiente para elogiarlos, pues las Compañías mercantiles no son entes jurídicos que viven por el Derecho y para el Derecho, sino que desarrollan sus actividades en la vida social y mercantil, lo que equivale a decir que interesan a todos su estructura y sus posibilidades, sus restricciones y garantías, sus fines, sus medios y su desenvolvimiento económico, jurídico y moral.

Este dictamen, corto, claro y concretando los puntos impugnados o aceptados, es una buena muestra de una opinión técnica, no jurídica, y especialmente al tratar de la inspección, del balance y de la fusión de Empresas, raya a gran altura, como es natural, en quienes lo redactaron.

Yo, que no soy Censor jurado y que, al menos que yo sepa, no conozco a ninguno, me inclino decididamente porque la censura de cuentas de las sociedades anónimas, sin perjuicio de que se reconozca el derecho de intervención e inspección a los propios accionistas, debe encomendarse a personas técnicas que, objetivamente, profesionalmente, dictaminen y esclarezcan situaciones económicas, que pueden estar muy claras, pero que a veces son muy oscuras. Acaso esta censura profesional no pueda alcanzar a todas las sociedades anónimas existentes en la actualidad, pero, desde luego, debe alcanzar a una gran parte de ellas. Precisamente a las más importantes, que son las de mayor riesgo.

El gesto de imprimir el dictamen también es loable, pues sus argumentos pueden ser recogidos por todos y ayudan a formar la conciencia colectiva que se necesita en empresas de tanta trascendencia como la regulación definitiva de las sociedades anónimas.

P. C.

Il diritto all'identità personali, por Adriano de Cupis.—Milano, Giuffrè, editore, 1949, 176 págs.

En la reciente categoría de los derechos de la personalidad destaca, por su interés, el derecho a la identidad personal. Como manifestación más importante de éste ha de considerarse el derecho al nombre, que es estudiado por el profesor de la Universidad de Urbino en este volumen que hoy recensamos, primero de otros que se dedicarán a estudiar

de un modo completo y acabado las distintas manifestaciones de aquel derecho.

La obra se encuentra dividida en los siguientes cuatro capítulos:

I. *Noción del derecho al nombre.*—"El sujeto—dice el autor—, como unidad de la vida social y jurídica, tiene necesidad de afirmar la propia individualidad, distinguiéndose de los otros sujetos." Pues bien; entre los distintos medios con que se puede satisfacer el bien de la identidad, ocupa un puesto preeminente el nombre. Verdaderamente el nombre es un medio general del lenguaje, pero adquiere particular importancia social y jurídica en cuanto sirve a la indicación de la persona. De aquí que el Ordenamiento jurídico la confiera especial tutela y que el derecho a la identidad personal se configure, esencialmente, como derecho al nombre.

En este capítulo se estudia el desarrollo histórico de este derecho, su naturaleza—señalándose qué elementos públicos y privados confluyen en su regulación—, su composición, para examinar después cuidadosamente el nombre de la persona jurídica, el nombre civil, el contenido del derecho al nombre y el uso del nombre en los documentos.

II. En el segundo capítulo se estudian los distintos momentos de la vida del derecho al nombre, empezando por su adquisición.

1. La adquisición del nombre es la primera sección de este capítulo, haciéndose en ella interesantes observaciones—después de dejar sentado que no se trata de un derecho innato—acerca de la adquisición del nombre de la persona física—distinguiéndose nombre y apellidos—y del de la persona jurídica.

2. La segunda sección se ocupa de la modificación, exponiéndose el principio de inmutabilidad y el deber al nombre, para después resumir los distintos supuestos de modificación, tanto *ipso jure*—por matrimonio y adopción—como por acto del poder público, según el Derecho positivo italiano. Por último se refiere a la modificación del nombre de las personas jurídicas.

3. En la sección dedicada a la extinción señala que por ser el nombre un derecho esencial se extingue sólo con la muerte de la persona, preocupándose de diferenciar la pérdida del nombre de la pérdida de un nombre.

III. El tercer capítulo, dedicado a los modos de la tutela judicial, se divide en dos secciones: la primera se ocupa de la tutela privada y la segunda de la tutela pública, pues como el nombre es punto de conver-

gencia de un interés privado—en cuanto que en él se realiza el bien de la identidad personal—y de un interés público—el interés del Estado—de que cada súbdito mantenga inmutable su nombre—, se dan ambos tipos de tutela.

IV. Los modos accesorios de designación de la persona es el título del cuarto capítulo. Es, sin duda, la parte más sugestiva de la obra; en ella nos ofrece Adriano de Cupis unas interesantes observaciones acerca del apodo y del seudónimo. Al tratar de este último se ocupa de su función ocultativa y de su función identificativa, para terminar exponiendo los problemas que plantea el uso del nombre de otro como seudónimo y el derecho al seudónimo—destacando las diferencias y analogías con el derecho al nombre—.

Una obra, en fin, que expone de modo claro y brillante, dentro de una correcta sistemática, los problemas fundamentales que plantea el derecho al nombre y que no deberá olvidarse en lo sucesivo al abordar cualquier trabajo sobre el tema o sobre el más amplio de los derechos de la personalidad

JESÚS GONZÁLEZ PÉREZ,

Doctor en Derecho,
Licenciado en Ciencias Políticas.